

## Percepción de seguridad, victimización y cultura ciudadana: sus relaciones en cinco contextos iberoamericanos\*

José Ignacio Ruiz<sup>20</sup>  
Universidad Nacional de Colombia  
Luis Alfredo Turcios  
Universidad Tecnológica de El Salvador

Recibido: 09/10/09

Aceptado: 06/11/09

### Resumen

El miedo al delito es uno de los temas sociales a los que debe dar respuesta la política criminal de los países, por sus posibles repercusiones en los ámbitos públicos de la salud, la economía y la interacción de los ciudadanos con el sistema de justicia. Niveles altos de miedo al delito pueden afectar la conducta social en el espacio público, alimentar los sistemas de vigilancia privada, las formas privadas de justicia y amenazar la democracia a favor de alternativas que prometen seguridad. El objetivo de este trabajo exploratorio y correlacional es mostrar los niveles de miedo al delito, victimización y cultura ciudadana en una muestra de estudiantes universitarios (n=572) de cinco países iberoamericanos: Argentina, Colombia, El Salvador, España y Perú. Se muestran los niveles de temor al delito y probabilidad percibida de victimización por países. También, se halló que una mayor cultura ciudadana se asocia principalmente con mayor satisfacción con la Policía, con mejor balance de clima emocional, menos temor al delito y, en menor grado, con menor victimización personal.

Palabras clave: miedo al crimen, victimización, cultura ciudadana, satisfacción con la policía.

### Abstract

Criminal justice systems must offer a solution to the social issue of the fear of crime, due to its possible repercussions in public areas, such as health, the economy and the interaction between civilians and justice systems. Therefore, high levels of the fear of crime can influence social behavior in public areas, and provide an excuse for the existence of private security services and private justice systems, bearing in mind that alternative promises of security can threaten democracy. The aim of this exploratory and correlational study is to show the levels of this fear, victimization and civic culture in university students sampled from five Hispano-American countries: Argentina, Colombia, El Salvador, Spain and Peru. Fear of crime levels and the perceived probability of victimization are shown by country, and the relationships between these variables are analyzed. Also, it was found that a higher level of civic culture is mainly associated with greater satisfaction with the police, a more stable emotional climate, less fear of crime, and to a lesser extent, less personal victimization.

Key words: fear of crime, victimization, civic culture and satisfaction with police.

\* Una versión previa de este trabajo se presentó en el VII Congreso Iberoamericano de Psicología Jurídica, Tenerife, 13 al 15 de noviembre del 2008. Se agradece a la profesora Francisca Fariña por los datos recopilados de las muestras españolas, y a Angélica Pineda por los de Perú.

<sup>20</sup> Dirección de correspondencia: e-mail: jiruizp@unal.edu.co

## Resumo

O medo ao delito é um dos temas sociais aos que deve dar resposta a política criminal dos países, por suas possíveis repercussões nos âmbitos públicos da saúde, a economia e a interação dos cidadãos com o sistema de justiça. Níveis altos de medo ao delito podem afetar a conduta social no espaço público, alimentar os sistemas de vigilância privada, as formas privadas de justiça e ameaçar a democracia a favor de alternativas que prometem segurança. O objetivo deste trabalho exploratório e correlacional é mostrar os níveis de medo ao delito, vitimização e cultura cidadã em uma mostra estudantes universitários (n=572) de cinco países ibero-americanos: A Argentina, a Colômbia, El Salvador, Espanha e o Peru. Se mostram os níveis de temor ao delito e probabilidade percebida de vitimização por países. Também, se achou que uma maior cultura cidadã se associa principalmente com maior satisfação com a polícia, com melhor balanço de clima emocional, menos temor ao delito e, em menor grau, com menor vitimização pessoal.

Palavras chave: medo ao crime, victimização, cultura cidadã, satisfação com a polícia.

## Introducción

El miedo al crimen se ha definido como un sentimiento de ansiedad y peligro ante la posibilidad de ser víctima de un delito (Berenguer, Garrido y Montoro, 1990; Foster y Giles-Corti, 2008). El miedo al crimen abarca componentes tanto emocionales -temor- como cognitivos -probabilidad-percibida de ser víctima de un delito. El primero, el temor, ha sido denominado como miedo difuso, mientras que la estimación de la victimización futura se ha designado como miedo concreto, o cognitivo (Kerner, 1978; Keane, 1992; Kury y Ferdinand, 1999). La distinción entre ambas formas de miedo no es ociosa. Por ejemplo, se ha encontrado una mayor relación entre victimización real de la persona o de su núcleo familiar con la estimación de victimización futura, que con el temor a andar por la noche por el sector de residencia, o el temor a ser victimizado en el barrio, la localidad o la ciudad. En cambio, este temor al delito aparece asociado de forma importante con la percepción de cultura ciudadana, con el clima emocional o con la satisfacción con la Policía, variables que, a su vez, presentan débiles correlaciones con la probabilidad percibida de ser victimizado en el futuro (Ruiz, 2007a, 2007b).

El miedo al delito es abordado desde hace décadas en el campo de la criminología y de la política criminal (Kerner, 1978). La razón está en las consecuencias en la salud mental y física (Brummentt et al. 2008) y en ciertas dimensiones del comportamiento colectivo con

relación al crimen, como despoblamiento de lugares percibidos como temerosos (Slogan y Maxfield, 1981), aparición de formas privadas de autoprotección (Peña, 2005), actitudes sociales más punitivas contra el delito (Díaz, Ovalle, Rodríguez y Rodríguez, 2001) o bajos niveles de cultura ciudadana (Ruiz, 2007a, 2007b) y de eficacia colectiva. (Sampson, 2003). En esta misma línea, las Encuestas Internacionales de Victimización Criminal (ICVS) de Naciones Unidas (por ejemplo, Alvazzi del Frate, Zvejkic y Van Dijk, 1993) se vienen llevando a cabo periódicamente desde los años 80, e incluyen, no sólo preguntas sobre delitos ocurridos a los encuestados, sino cuestiones relacionadas con el miedo al crimen, la percepción de la policía y las actitudes de castigo hacia los delincuentes. Los análisis de las relaciones entre estas variables -delincuencia, miedo, percepción de la Policía, actitudes punitivas-, muestran una mutua influencia. Por ejemplo, una mayor satisfacción con la policía se relaciona con niveles más bajos de miedo al crimen. (Ruiz, 2007a).

A nivel macro, en el contexto latinoamericano y de acuerdo al Informe Latinobarómetro (Corporación Latinobarómetro, 2008), el 75% de la población cree que existe desigualdad en el acceso a la justicia. Este porcentaje es similar al obtenido en el año 2000, aunque, al mismo tiempo, se detectan claras diferencias entre los países latinoamericanos, desde el 8% de la población peruana que cree que todos los ciudadanos tienen el mismo acceso a la justicia, hasta

el 38% en Venezuela. Por otro lado, el mismo informe indica que el 63% de la población siente que su país es cada día más inseguro, y este nivel de inseguridad se atribuye principalmente a la delincuencia. Así, el 73% de los latinoamericanos, según el informe, teme ser víctima de un delito violento, especialmente en Paraguay (89%), donde, al mismo tiempo, se encuentra el menor porcentaje de la población que confiaba en la democracia (49%). No está clara la relación entre esta percepción y la criminalidad real, ya que el porcentaje de víctimas de delitos en la población latinoamericana fue del 29%, en el año 1995; del 43%, en el 2001, y del 38%, en el 2007.

Con respecto a la corrupción, el porcentaje de personas que conocía un acto de corrupción disminuyó del 26%, en el 2001; al 19%, en el 2007; sin embargo, el porcentaje de personas que creen que habrá más corrupción en la siguiente generación, es de un 43%. Estas relaciones entre actos reales y percepciones confirman por un lado la necesidad de considerar el problema de la percepción de inseguridad como una cuestión que merece una atención específica, diferente de la criminalidad real, en el marco de las políticas criminales (Beristain y De la Cuesta, 1991), e ilustra, al mismo tiempo, una de las paradojas del miedo al crimen (Bernard, 1991), la de relativa independencia de los niveles de miedo al crimen respecto a las tasas de criminalidad real. Así, parecería que los grupos sociales menos victimizados –como mujeres y ancianos– muestran mayor miedo al delito (Bernard, 1991). Sin embargo, es posible que estos grupos sufran niveles de victimización superiores a los registrados oficialmente –por ejemplo, por delitos o actos que no se suelen incluir en las encuestas, como las agresiones dentro del hogar o hechos que la ley no considera delitos (Keane, 1992; Kury, 1999).

Además del papel relativo de la victimización, las variables que pueden influir en el miedo al crimen son diversas. Así, el temor al delito es menor con relación a los espacios que las personas usan más y conocen mejor, como el barrio, -con respecto a los ámbitos más grandes como la ciudad- (Ruiz, 2007a), y aumenta con relación a la percepción de otros problemas

individuales o sociales, como el desempleo, y el hambre (Ruiz, 2007), mostrando que el miedo al delito puede ser un componente de un constructo más amplio, como el de la inseguridad vital (Ruiz-Olauenaga, 1991; Villareal y Silva, 2006).

El objetivo de este trabajo es conocer los niveles de cultura ciudadana, de victimización, de temor al delito y de probabilidad percibida de ser victimizado por un delito en el futuro, en sujetos de diferentes países iberoamericanos, así como estudiar las relaciones entre estas variables.

### Método

El diseño de la investigación es de tipo descriptivo y correlacional. Se contó con una muestra de conveniencia, compuesta por 572 sujetos estudiantes de universidad, principalmente de Psicología, quienes respondieron voluntariamente a una encuesta que constaba de las siguientes escalas y preguntas:

Escala de cultura ciudadana: consta de 35 ítems en formato Likert, con cuatro opciones de respuesta (de 1-nunca a 4-siempre) sobre aspectos sobre participación local, afecto por la ciudad, respeto a las normas legales de la ciudad, respeto a los demás ciudadanos, etc. El ítem cinco de la escala consiste en “Se actúa con solidaridad y colaboración entre los conciudadanos”. En una investigación anterior, el índice de fiabilidad interna de la escala fue .93 (Ruiz, 2007a). De la suma de las respuestas a cada ítem se obtiene un puntaje sumatorio que puede oscilar desde 35 a 140, y donde mayor puntaje indica una percepción de una mayor cultura ciudadana.

Escala de problemas sociales: se pregunta al sujeto acerca de la frecuencia (1 o nada hasta 5 o siempre) de la ocurrencia de 23 situaciones diferentes del país como viviendas dignas, delincuencia común, analfabetismo, hambre, democracia, riqueza cultural-artística, corrupción o terrorismo, entre otros. La fiabilidad de la escala, tras recodificar los ítems que se referían a situaciones o aspectos positivos, fue de .78 en la presente investigación. Un mayor puntaje indica, pues, una visión más negativa de la situación del país en los órdenes político,

de necesidades básicas, en los recursos del país y en la confianza en la capacidad de los con ciudadanos para sacar adelante el país.

Escala de clima emocional (Páez et al. 1995): se compone de 10 ítems, en los que se pregunta a los sujetos sobre la situación económica del país, el clima afectivo general, y ocho emociones (por ejemplo, esperanza, alegría, enojo, tranquilidad), en una escala de 1 a 5 (de nada a totalmente). Sumando los puntajes en las tres emociones negativas se obtiene una medida de clima emocional negativo, y sumando las asignadas a los otros siete ítems, se obtiene una medida en clima positivo. La resta del clima positivo menos el negativo arroja un puntaje denominado balance de clima, que puede oscilar entre +3 (predominio de una visión positiva del clima del país) y a -3 (predominio del clima negativo). En una investigación anterior, el coeficiente de consistencia interna de esta escala fue de .73, variable predictora del miedo difuso (Ruiz, 2004).

Escala de miedo difuso al delito: consiste en una lista de 6 ítems, en formato Likert con cuatro opciones de respuesta, desde 1 (nada) a 4 (mucho). Esta escala resulta de la combinación de un grupo de tres ítems sobre miedo a andar de noche cerca de la vivienda, temor a ser víctima de algún delito en general y a serlo dentro del hogar, más tres ítems sobre temor al barrio, a la localidad (Bogotá se divide administrativamente en 20 distritos o localidades), y a la ciudad. Esta escala mostró una fiabilidad interna de .80 (Ruiz, 2007a).

Escala de satisfacción con la policía: consta de ocho ítems con cuatro opciones de respuesta, que van de 1 (nada) a 4 (siempre), y en los que una mayor puntuación indica mayor satisfacción con cada uno de los aspectos evaluados. Los ítems se refieren a aspectos como la eficacia de la Policía, la presencia en el sector, la rapidez de actuación y la honestidad, entre otros. El coeficiente de fiabilidad interna de la escala fue de .88 (Ruiz, 2007a).

Escala de miedo concreto (riesgo percibido): consistía en una lista de 17 delitos, y se pedía a cada sujeto que indicara si consideraba poco probable (1), probable (2) o muy probable (3)

que le ocurriera cada uno de los delitos en los siguientes doce meses. Se incluían delitos frecuentes en la legislación penal a nivel internacional como robo de la vivienda, del carro, hurto, secuestro, agresión sexual u homicidio de alguien conocido. Además, se incluyó la desaparición de alguien conocido, ya que es una forma de criminalidad que se ha dado en el país de forma importante como consecuencia del conflicto armado. Finalmente, se incluyeron dos conductas -ser perseguido por desconocidos y recibir llamadas anónimas obscenas- que no suelen ser tipificadas como delitos pero sí se ha mostrado que pueden tener una asociación importante con el miedo al delito (Keane, 1992). En una investigación anterior, el 10% de una muestra de 258 sujetos afirmaron haber recibido llamadas obscenas de desconocidos) y el 11.6% indicaron haber sido perseguidos en la calle por desconocidos (Ruiz, 2007a). De la suma de las respuestas a cada uno de los ítems y dividiendo el resultado entre el número de ítems se obtiene un puntaje en miedo concreto al delito entre 1 y 3, en el que a mayor puntaje, mayor riesgo percibido de sufrir un delito en el futuro. El coeficiente de fiabilidad interna de la escala fue de .90 (Ruiz, 2007a).

Escala de victimización: sobre los mismos delitos anteriores, se preguntaba a la persona si los había sufrido con anterioridad, él mismo, su familia o pareja u otro conocido (obviamente, los casos de homicidio y de desaparición forzada se referían sólo a la familia o a otros conocidos). Sumando los “sí ocurrió” de cada delito, se podía obtener una puntuación de 0 a 15 para la victimización personal y de 0 a 17 para la familia y para la de otros conocidos.

Datos sociodemográficos: edad, sexo, nivel socioeconómico, nivel educativo, estado civil, país, universidad, ciudad.

Los datos se recogieron en cada país entre el segundo semestre del año 2007 y el primero del 2008. Para el análisis de los datos se empleó el programa SPSS en su versión 7.5.

## Resultados

Como se indicó, la muestra está compuesta por 572 sujetos, procedentes de Colombia (131),

El Salvador (39), España (203), Perú (103) y Argentina (96). En dos países, los datos proceden de más de una ciudad: España, con 83 sujetos de poblaciones de Galicia y 120 de Melilla. En el caso de Argentina, la mayoría de los sujetos procede de Córdoba (78) y el resto de San Luis, excepto un sujeto que no indicó su ciudad. Predominaron los sujetos solteros, los de hasta 21 años de edad, los de nivel socioeconómico medio 3, aunque esta variable se midió de forma diferente en los sujetos colombianos, por medio del estrato socioeconómico del sector de residencia, y mediante la estimación de la clase social en otras muestras, de las cuales fueron las de Bogotá y España las más numerosas.

A nivel de diferencias entre muestras, la proporción de hombres fue tendencialmente algo

mayor en la muestra cuzqueña, y menor en la española y argentina, ( $\chi^2(5)=10.02$ ,  $p=.075$ ). En cuanto a la edad, la media fue significativamente más alta en la muestra salvadoreña [28.2, frente a la media total de 21.8,  $F(5,557)=27.99$ ,  $p < .001$ ], y la clase social fue más alta en la muestra argentina [3.43, frente a la media total de 3.07,  $F(5,527)=10.14$ ,  $p < .001$ ]. Para ambas variables, el coeficiente de homogeneidad de varianzas de Levene fue significativo para la edad [ $F(5,557)=11.50$ ,  $p < .001$ ] y tendencial para el estrato [ $F(5,527)=2.14$ ,  $p < .10$ ]. Finalmente, la proporción de sujetos casados fue mayor en las muestras españolas [8.1% sujetos de Galicia y 10.9% sujetos de Melilla, con relación al 5.6% de la muestra total;  $\chi^2(20)=59.74$ ,  $p < .001$ ] (Véase Tabla1).

Tabla 1. Características sociodemográficas de la muestra

<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	<i>Estado Civil</i>
Rangos: 16-61	Hombres: 176 (32.7%)	Solteros: 487 (88.7%)
Media: 21.79	Mujeres: 362 (67.3%)	Unión libre: 31 (5.6%)
DT: 4.93		Casados: 25 (4.6%)
Mediana: 21		Divorciados/separados: 4 (0.7%)
		Viudos: 2 (0.4%)
<i>Ciudades</i>		<i>Nivel socioeconómico</i>
Bogotá: 131		Uno: 30 (5.6%)
San Salvador: 39		Dos: 79 (14.8%)
Cuzco: 103		Tres: 283 (53.1%)
Galicia: 83		Cuatro: 112 (21.0%)
Melilla: 120		Cinco: 22 (4.1%)
Córdoba: 78		Seis: 7 (1.3%)
San Luis: 17		

En cuanto a la fiabilidad interna de los instrumentos, ésta es alta para las principales escalas empleadas en el estudio, ya que todas superan el coeficiente de .80. Destaca

especialmente la escala de miedo concreto –que conlleva tres opciones de respuesta–, y la escala de cultura ciudadana, que superan el coeficiente de .90 (Véase Tabla2)

Tabla 2. Fiabilidad interna, medias y desviaciones típicas

Escala	Alfa de Cronbach	n	n.ítems	Media	DT	Valores teóricos mínimo y máximo
Cultura ciudadana	.9291	455	35	81.7	14.32	35-140
Escala de problemas sociales	.8023	506	23	75.9	11.00	23-115
Clima emocional	.8032	544	10	28.45	5.54	10-50
Miedo difuso	.8636	550	6	13.3	3.86	6-24
Miedo concreto	.9156	410	16	22.9	7.5	16-78
Satisfacción con policía	.8616	546	8	16.4	4.27	8-32

A continuación se analizó la experiencia de victimización en cada una de las muestras nacionales. Para ello, se unificó la experiencia de victimización personal y la ocurrida a un familiar cercano. De esta manera, para un delito determinado se contó como “0” la no experiencia personal o en un familiar de ese delito, y como “1” haber experimentado al menos una vez ese delito –personalmente, en un familiar o ambos. Así, la Tabla 3 muestra los porcentajes de las personas que experimentaron por sí mismas o en un familiar cada uno de esos delitos.

El perfil general de resultados, de acuerdo con las cifras que muestra la Tabla 3, es que las experiencias de victimización son más altas en las muestras de El Salvador y Perú, y más bajas en las de España. En segundo lugar, las experiencias de robo o tentativa de robo en la vivienda son frecuentes, afectando al menos al

33% de los sujetos, para el robo consumado (muestras españolas) y hasta el 60% en las de Argentina. Lo mismo sucede con el robo de objetos del carro, mencionado por al menos el 41% de sujetos de cada país. En tercer término, algunas tasas de delitos parecen inversamente proporcionales: por ejemplo, en los países donde es más alta la proporción de robo del automóvil, es más baja la de robo de bicicletas. Cuarto, algunos delitos presentan una baja proporción de ocurrencia, en comparación con otros delitos, pero las cifras de ocurrencia son altas en algunos países. Este es el caso de la agresión sexual en las muestras de El Salvador y Perú, de secuestro en El Salvador, Perú y Colombia, o la muerte violenta de alguien cercano, en los tres países mencionados, especialmente, y de nuevo, en la muestra peruana.

Tabla 3. Porcentajes de víctimas propias o en familiares cercanos por países

	Colombia	El Salvador	Perú	España	Argentina
Robo consumado en vivienda	42,7	59,0	65,0	33,2	60,0
Tentativa de robo en vivienda	35,9	51,3	52,4	27,5	52,6
Robo del carro/automóvil	29,0	51,3	32,0	34,7	32,6
Robo de moto o bicicleta	42,0	30,8	38,8	31,1	50,5
Robo de objetos del carro	42,0	48,7	41,7	44,0	43,2
Vandalismo en el carro	25,2	35,9	35,0	38,9	36,8
Robo con violencia	51,1	51,3	35,0	20,2	40,0
Hurto	52,7	43,6	51,5	30,1	45,3
Agresión sexual	16,0	33,3	25,2	5,2	14,7
Agresión física o amenazas	32,1	35,9	35,9	25,4	37,9
Secuestro	12,2	28,2	20,4	5,2	7,4
Extorsión económica	13,0	23,1	25,2	6,7	9,5
Muerte violenta de alguien cercano	19,1	20,5	23,3	4,1	10,5
Ser perseguido/a por desconocidos	73,3	74,4	75,7	79,3	67,4
Llamadas telefónicas obscenas	24,6	35,9	24,3	22,8	13,7

En cuanto al miedo al crimen, la Tabla 4 presenta las medias por país en el miedo al delito difuso y en la probabilidad percibida. Se encuentra que el temor es más alto en el país centroamericano y en Perú, seguido de Argentina, mientras que el miedo concreto, o probabilidad percibida de ser víctima de un delito, es más baja en la muestra peruana, por debajo, incluso, de la media española, y más

alta en El Salvador. Ello apunta a que la relación entre victimización y miedo al delito es, cuando menos, relativa, pues parece darse sobre todo en la muestra del país con mayor victimización, Perú, que muestra mayor temor. Un análisis de los rangos de las puntuaciones en ambas dimensiones del miedo al crimen, por país, mediante la prueba no paramétrica de Kruskal Wallis, identificó un efecto del país en ambos

casos, es decir, las diferencias entre países son significativas en cuanto a temor al delito [Chi2(4)=-77.05,  $p < .001$ ] como para el miedo concreto [Chi2(4)=23.27,  $p < .001$ ].

Tabla 4. Niveles de miedo al delito por contextos nacionales

	Temor		Probabilidad percibida	
	Media	DT	Media	DT
Colombia	13,86	3,22	24,34	7,63
El Salvador	16,41	3,52	27,25	8,61
Perú	14,25	3,37	20,81	8,38
España	11,50	3,87	22,19	6,19
Argentina	14,13	3,71	24,85	7,39

Un análisis de correlaciones entre las principales variables del estudio muestra que una mayor victimización personal o de familiares se asocia tanto con un mayor miedo difuso (temor) como concreto (probabilidad de victimización). Ello difiere con lo encontrado con otros estudios, en los que la victimización no guardaba relación con el miedo difuso, y sólo la personal lo hacía con el miedo concreto (Ruiz, 2007c), con lo que, en este estudio, sí se encuentra una correlación positiva entre

mayor victimización y mayor miedo al delito. Sin embargo, las dos dimensiones del miedo al crimen se relacionan de forma diferencial con otras variables: por ejemplo, a mayor cultura ciudadana percibida, menor miedo difuso, pero no hay relación estadísticamente significativa con el miedo concreto. De manera análoga, la satisfacción con la Policía no se relaciona con el nivel de miedo concreto, pero sí, e inversamente, con el temor al delito (Véase Tabla5-).

Tabla 5. Correlaciones de Pearson entre variables (n. entre 335 y 562)

	Cultura ciudadana	Problemas sociales	Balace de clima	Temor al delito	Probabilidad estimada de victimización	Satisfacción con la policía	Victimización personal
Cultura ciudadana	1,000						
Problemas sociales	-0,222***	1,000					
Balace de clima	0,351***	-0,463***	1,000				
Temor al delito	-0,253***	0,299***	-0,394***	1,000			
Probabilidad estimada de victimización	-0,099+	0,210***	-0,223***	0,288***	1,000		
Satisfacción con la policía	0,352***	-0,367***	0,375***	-0,242***	-0,096+	1,000	
Victimización personal	-0,092*	0,034 n.s	-0,183***	0,198***	0,177***	-0,101*	1,000
Victimización de familiares	-0,073 n.s	0,069 n.s	-0,175***	0,174***	0,204***	-0,086*	0,389***

+  $p < .10$ ; \*  $p < .05$ ; \*\*\*  $p < .001$ .

Respecto a las variables sociodemográficas, se encontró diversas asociaciones. Así, una mayor edad se asoció a niveles menores de miedo al delito [ $r(546)=-.097$ ,  $p < .05$ ] y de victimización en familiares cercanos [ $r(557)=-.155$ ,  $p < .001$ ]. Por su parte, el sexo se asoció (1=hombre, 2=mujer), con un mayor temor en mujeres [ $r(520)=.172$ ,  $p < .001$ ], pero con una menor victimización personal [ $r(535)=-.139$ ,  $p < .01$ ], y el estrato no apareció asociado de manera significativa con ninguna otra variables relacionada con el miedo al crimen, la victimización o la satisfacción con la policía.

### Discusión

Los resultados aquí presentados permiten identificar una serie de variables asociadas de alguna manera con el miedo al crimen. En primer lugar, cabe preguntarse sobre la validez externa de este estudio, es decir, en qué grado los resultados obtenidos a partir de muestras de estudiantes universitarios, de una carrera determinada y de una o dos ciudades de un país, reflejan adecuadamente la realidad nacional. Al respecto, se puede concluir que los resultados sobre niveles de miedo al crimen coinciden en gran parte con los de estudios más representativos. Así, el orden de países en cuanto a la probabilidad percibida de victimización de nuestro estudio corresponde con el porcentaje de personas que piensan todos los días o algunas veces de que van a ser víctimas de un delito, según el Informe Latinobarómetro 2007, en ambas fuentes; Perú aparece con una probabilidad percibida de victimización (o menor porcentaje de personas que piensan todos o algunos días en ser víctimas de un delito), y El Salvador con los niveles más altos. La posición de las muestras argentina y colombiana difieren en el orden de miedo cognitivo, respecto al Latinobarómetro, aunque no se alejan del perfil de resultados. Para explicar esta diferencia de resultados, hay que tener en cuenta que el miedo concreto se midió aquí, sumando las respuestas de los sujetos respecto a la probabilidad percibida de dieciséis formas de agresión, algunas de las cuales ni siquiera son delitos, desde el punto

de vista normativo, en Colombia, como las llamadas telefónicas con contenidos obscenos o ser perseguido por desconocidos.

En segundo lugar, las diferencias en los niveles de miedo al delito entre muestras nacionales pueden reflejar factores contextuales que tienen una presencia diferente en cada sociedad, como el nivel de desempleo, la violencia en general, la delincuencia, o la calidad y cobertura de los servicios de salud o educativos. Un análisis secundario de los datos recogidos en esta investigación puede arrojar más luz al respecto, por ejemplo, estudiando las relaciones entre los ítems que componen la escala de problemas sociales con los indicadores de miedo al crimen.

En tercer término, se encuentra en nuestro estudio un ejemplo de las denominadas paradojas del miedo al crimen (Kury, 1999). En nuestro caso, las mujeres mostrarían niveles mayores de temor (miedo emocional) al delito que los hombres, pero menos niveles de victimización personal para el conjunto de los delitos considerados en este trabajo. Un análisis detenido por cada uno de los 16 delitos incluidos en el cuestionario aplicado indica que las mujeres fueron victimizadas menos que los hombres en 14 de los 16 delitos, ocurriendo lo inverso en las llamadas obscenas y en la persecución por parte de desconocidos. Una posible explicación de la relación inversa entre victimización real y probabilidad percibida en las mujeres sea, no la cantidad de delitos sufridos, sino el impacto de éstos. Al respecto, Keane (1992, 1995) encontró que dos variables que explicaban el temor al delito en las mujeres de la muestra eran, precisamente, las llamadas de desconocidos con contenidos sexuales y la percepción de ser seguidas en la calle por desconocidos.

En cuanto a la edad, aunque se encontró una relación entre más edad y menor temor y victimización en familiares, los resultados no son concluyentes, debido a que la mayoría de los sujetos de las muestras de este trabajo eran estudiantes jóvenes, con poca participación porcentual de sujetos de otros niveles etéreos. De igual manera, con relación al nivel

socioeconómico, hay que reconocer que diferente estrategia de medición de este aspecto, según el país, y la aparente concentración de la mayoría de la muestra en estratos sociales medio-bajos (cerca del 73% de los sujetos se ubicarían en los niveles socioeconómicos más bajos, 1, 2 y 3) impide realizar contrastes más claros entre el nivel de ingreso, el temor al delito y la victimización. Esperamos que en un análisis más detallado de los datos, que no es posible hacer aquí por cuestión de espacio y la realización de nuevos trabajos en este campo, aporten mayor claridad sobre estos aspectos.

### Referencias

- Alvazzi del Frate, A., Zvejkic, U. y Van Dijk, J. J. M. (1993). *Understanding crime: experiences of crime and crime control I*. (publicación 49). Roma: Unicri.
- Beristain, A. y De la Cuesta, J.L. (1991). *Inseguridad y vida ciudadana*. San Sebastián: Servicio Editorial Universidad del País Vasco.
- Bernard, Y. (1991). North American and European research on fear of crime. *Applied Psychology: An International Review/ Psychologie Appliquée: revue internationale*, 41, 65-77.
- Berenguer, R., Garrido, V. y Montoro, L. (1990). El miedo al delito en Valencia: un estudio psicosocial. *Delincuencia/Delinquency*, 2, 2, 169-186.
- Brummett, B.H., Siegler, I.C., Rohe, W.M., Barefoot, J.C., Vitaliano, P.P., Surwit, R.S., Feinglos, M.N. y Williams, R.B. (2008). Neighborhood characteristics moderate effects of caregiving on glucose functioning. *Psychosomatic Medicine*, 67, 5, 752-758.
- Corporación Latinobarómetro (2008). *Informe Latinobarómetro 2007*. Recuperado el 12 septiembre, 2008, de [www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org).
- Díaz, I.C., Ovalle, A., Rodríguez, J. y Rodríguez, M.C. (2001). *Actitudes sociales hacia la delincuencia: su relación con la formación académica, el autoritarismo, la victimización y el miedo al delito*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia (trabajo de grado).
- Foster, S. y Giles-Corti, B. (2008). The built environment, neighborhood crime and constrained physical activity: An exploration of inconsistent findings. *Preventive Medicine*, 47, 241-251
- Keane, C. (1992). Fear to crime in Canada: an examination of concrete and formless fear of victimization. *Canadian Journal of Criminology*, 38, 2, 215-224.
- Keane, C. (1995). Victimization and fear: assessing the role of offender and offence. *Canadian Journal of Criminology*, 37,3, 431-455.
- Kerner, H.J. (1978). Fear of crime and attitudes towards crime. Comparative criminological reflections. *Annales Internationales de Criminologie*, 17, 1-2, 83-99.
- Kury, H. y Ferdinand, T. (1999). Miedo al delito, tamaño de la población, salidas a la calle y actitudes hacia la policía. Resultados alemanes. *Revista de Derecho Penal y Criminología*, 3, 209-292.
- Páez, D., Ruiz, J. I., Gailly, O., Kornblit, A., Wiesenfeld, E. y Vidal, C. M. (1996). Trauma político y clima emocional: una investigación transcultural. *Psicología Política*, 12, 47-69.
- Peña, J.L. (2005). *Miedo al crimen en Bogotá: un estudio empírico*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia (Trabajo de grado).
- Ruiz Olabuenaga, J. I. (1991). Una visión sociológica de la inseguridad ciudadana. En A. Beristain y J. L. De la Cuesta (Eds.), *Inseguridad y vida ciudadana* (pp. 57-64). San Sebastián: Servicio Editorial Universidad del País Vasco.
- Ruiz, J.I. (2007a). Cultura ciudadana, miedo al crimen y victimización: un análisis de sus interrelaciones desde la perspectiva del tejido social. *Acta Colombiana de Psicología*, 10, 1, 65-74.
- Ruiz, J.I. (2007b). Policía y construcción de tejido social. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 6, 2, 143-150.
- Ruiz, J.I. (2007). Procesos sociales relacionados con el miedo al crimen, la satisfacción con la policía y la victimización: el caso de la cultura ciudadana. *International E-Journal*

- of Criminal Sciences*. Artículo 1, Número 1. [www.sc.ehu.es/scrwwwiv/DMS/home\\_rev.htm](http://www.sc.ehu.es/scrwwwiv/DMS/home_rev.htm).
- Sampson, R.J. (2003a). The neighborhood context of well-being. *Perspectives in Biology and Medicine*, 46, 3, S53-S64.
- Skogan, W.G. y Maxfield, M.G. (1981). *Coping with Crime: Individual and Neighborhood Reactions*. Beverly Hills: Sage.
- Villareal, A. y Silva, B.F.A. (2006). Social cohesion, criminal victimization and perceived risk of crime in Brazilian neighborhoods. *Social Forces*, 84, 3, 1725-1753.